

**BYUNG-CHUL HAN. *Buen entretenimiento. Una deconstrucción de la historia occidental de la Pasión*, trad. Alberto Ciria. Barcelona: Herder, 2018.**

Los textos ensayísticos del filósofo surcoreano radicado en Berlín, Byung-Chul Han (Seúl, 1959) han, sin duda, cruzado fronteras como también se han posicionado en las discusiones académicas más actuales. Teorizando acerca del capitalismo, la tecnología, la hiper-transparencia, la sociedad del trabajo y la nueva abstracción digital del sistema, entre otros temas, podemos encontrar en Han una de los pensamientos filosóficos actuales más interesantes. El autor se esmera en fundar un horizonte de filosofía oriental para el mundo occidental, reinterpretando los fenómenos actuales desde la influencia académica alemana en miras de un aceleracionismo cada vez más presente en las comunicaciones y las sociedades del mundo. La presente reseña versa sobre *Buen entretenimiento*, uno de los últimos textos traducidos del autor<sup>1</sup>, donde encontramos una crítica a cierta concepción *apasionada* de las artes occidentales a través de la historia, en oposición al entretenimiento; elemento incompatible con el arte de la Pasión para la obtención de conocimiento y verdad.

En *Buen entretenimiento* podemos encontrar dos prólogos y diez capítulos mediante los cuales el autor expone, por un lado, qué concepción con respecto al arte se ha heredado en Occidente, criticando la rigidez que supone este esquema. Por otro lado, se justifica la no-oposición de dos conceptos centrales en esta obra de Han, y que parecieran opuestos primariamente, a saber: el arte o trabajo artístico como *Pasión* o como *entretenimiento*. Para esto se toma en cuenta la observación que hace el filósofo con respecto a la sociedad capitalista actual, en donde el trabajo y la producción se ludifican con respecto a siglos pasados, revirtiendo con esto una serie de argumentos y pruebas histórico-sociales que nos hablan de que el trabajo es lo opuesto al ocio, reflexión que si traemos a nuestros días podemos hablar de una nueva etapa ideológica de un capitalismo de avanzada con respecto al siglo XX.

Más allá de tratar si esta nueva versión de los fenómenos capitalistas es conveniente o no, Han se concentra a través del texto en las diferentes formas artísticas que hemos evidenciado históricamente. Partiendo por la música (comparando a Wagner y Rossini), pasando por las artes visuales (ejemplificando con los grabados japoneses del Ukiyo-e) y las artes escritas (apoyándose en los relatos kafkianos), presenciamos un análisis que aborda el problema de la diferenciación clásica y moderna del *verdadero arte o arte serio*, en oposición a un arte vulgar, ordinario o corriente, carente de profundidad o sentido. El autor nos

---

<sup>1</sup> Título original: Han, Byung-Chul. *Gute Unterhaltung. Eine Dekonstruktion der abendländischen Passionsgeschichte*. Mathes und Seitz Berlin: Berlín, 2018.

atiborra de ejemplos provenientes del mundo del arte con el correr de las páginas para convencernos de cómo estas visiones persisten hasta hoy en el mundo capitalista-occidental del siglo XXI.

Las referencias filosóficas que encontramos en el libro corresponden principalmente a la academia alemana desde el siglo XIX en adelante, y a filosofías orientales como el budismo zen y el taoísmo. El cuerpo central y más denso del texto se centra principalmente en el pensamiento de Nietzsche, Hegel, Kant y sobre todo Heidegger. Estos autores son utilizados como referencia con respecto a las artes escénicas y el lujo, el arte como Pasión, el disfrute moral o inmoral, las utopías y la capacidad del arte de restarle facticidad al mundo, todo desde un punto de vista más occidental. Aquí, el concepto central para entender lo que Han desea transmitir en el libro es el de *arte como Pasión*, tratado a lo largo de la obra. En el prólogo a la segunda edición alemana, Han aporta que la forma a la que se refiere cuando habla de *Pasión*, es al modo de padecimiento, íntimamente ligado con el sacrificio histórico de Cristo. Es de esta forma que se construye un relato del arte como Pasión en Occidente. Si quisiéramos asociar ciertos elementos conceptuales a esta noción diríamos que la *Pasión* se identifica con el sufrimiento, el rendimiento y el trabajo para la verdad. Es trascendencia pero al mismo tiempo carece de todo colorido. Se identifica con un *homo doloris* nietzscheano, cuya vida se ha volcado al tormento de crear un arte auténtico o verdadero, con el fin de deleitar el alma mas no entretener, según esta visión *apasionada* del arte.

Según Han, hemos de abandonar la idea de construir un arte desde la *Pasión* para que exista no solo un buen entretenimiento, sino que uno bello también (gracias a la belleza). De esta forma volverá a existir el juego (5). Así y todo, parecería existir una dicotomía contraria al hablar de *Pasión* y de juego: la música seria de Wagner frente a los arabescos musicales de Rossini o música ligera. En los primeros capítulos podemos ver cómo se fundó históricamente ese rechazo al último tipo de música, sin embargo, el autor sostiene que finalmente *Pasión* y juego no son del todo diferentes, y para esto reconstruye y se basa en una serie de argumentos filosóficos contemporáneos. El punto central de estas argumentaciones reside en observar aquellos puntos de “luz subjetiva” que se cuelan en, al menos, los argumentos de los filósofos más cercanos a la consideración *apasionada* de las artes: Platón, Hegel, Heidegger, Adorno y Kant.

Frente a todos los argumentos de este tipo hallados en el libro, se considera aquí que Han se aboca a interpretar brillantemente a otros filósofos, pero en momentos torciéndolos demasiado. El uso “bestselleriano” de autores como Heidegger puede llegar a ser problemático debido a que el autor cruza límites conceptuales a modo de interpretación, que, debido a la calidad masiva o de “lectura fácil” que presentan generalmente los textos de Han, podría confundir a

lectores inexpertos que no dan cuenta de las leves manipulaciones conceptuales que tiñen al texto de un obscurantismo desmedido con respecto a la claridad argumental que encontramos en otros pasajes. Esto quiere decir que se considera al texto en momentos demasiado laberíntico y recursivo el uso que le da Han a autores como el recién mencionado, haciendo poco equilibrada la lectura dado un estiramiento innecesario de ciertas interpretaciones a otros filósofos. Esto no quiere decir que el camino al punto que desea hacer el autor no pueda ser pulido o se esconda demasiado para no llegar a ser comprendido eventualmente.

Otra parte importante del libro se hace cargo del mundo oriental y de cómo sus concepciones anti-dicotómicas nos ayudan a comprender el arte desde el entretenimiento y no desde la Pasión. O más bien: fundiendo a ambos de manera indistinguible. Toma como ejemplo los *haikus*: poemas de métrica corta y definida, cuyo objetivo es entretener al lector de manera colectiva, a través de sus imágenes y simplicidad. El ejemplo del *haiku* es utilizado por Han para mostrar que el arte al servicio del entretenimiento no conduce necesariamente a una trivialización del arte o a un empobrecimiento artístico. Se toma del mismo modo de Rauchenberg para afirmar que el arte de la Pasión es selectivo, excluyente y poco afable (72). No debería tener una prioridad ontológica o intelectual, dado que su misma cotidianidad o falseamiento de la realidad, en términos heideggerianos, nos sirven como una nueva ventana conceptual para interpretar el mundo.

Es aquí donde la concepción del budismo zen entra en juego: el arte no busca más pretensiones y debe girar hacia lo cotidiano debido a la imposibilidad de escape que presenta el aquí/ahora. Utiliza la figura de Satori como símbolo de redención de las artes con respecto a la *Pasión*. Toma como ejemplo también los grabados Ukiyo-e: imágenes en donde la vida cotidiana y su jocosidad alegran en forma de arte a sus espectadores. Otros pensadores contrarios al *apasionamiento* como La Mettrie, se oponen a la concepción moral kantiana cuya visión del entretenimiento no es otra cosa más que otro tipo de disposición para la vida moral, que es dolor y sufrimiento. Más bien, La Mettrie insiste en que el sentimiento del ser es esencialmente de dicha, y que la dicha y la moral no se contradicen, o no tienen por qué hacerlo (39). En el texto, el pensamiento de Nietzsche también busca superar esta imposición desde una visión menos *apasionada* también, intentando liberar al *homo doloris* de la negación de estar aquí sin deseos o pretensiones de redención o profundidad. Visto desde la “otra esquina”, el entretenimiento como *música ligera* es puro efecto e inmanencia, pura melodía que carece de gran Pasión y no tendría acceso al conocimiento, según Han.

Habiendo expuesto estos cuestionamientos es que el autor nos presenta una *metateoría del entretenimiento* (74). Hace alusión al siglo XVIII, en donde el entretenimiento vino a ser una actividad con la que se llenaba el tiempo libre y la

cotidianidad. Si en la actualidad, dice Han, el trabajo mismo *debe* ser entretenido dado un orden neo-capitalista que nos impone esta idea, entonces el entretenimiento se desprende por completo de su referencia a aquel ocio como fenómeno histórico que acabamos de describir. El entretenimiento es mucho más que la actividad con la que se mata el tiempo libre; más bien sintetiza una relación totalmente distinta con el saber. El saber del entretenimiento se opone al de la Pasión en tanto no se sublima como un fin en sí mismo, que incluso es teologizado y teleologizado habitualmente. El autor concluye que el entretenimiento, entonces, debe elevarse a un nuevo paradigma que responda al imperativo mundial-capitalista de: “*debes ser entretenido para formar parte del mundo*”, imperativo que coincide con el del mercado mundial también. Lo real y lo ficticio en este caso ya no son tan relevantes como en el siglo pasado, tanto así que la actual realidad parece ser un efecto del entretenimiento y la espectacularidad. *Pasión* y entretenimiento están hermanados en tanto el artista del hambre de Kafka (como personaje de la *Pasión*), y su animal hedonista (como personaje del entretenimiento) comparten la misma jaula. Son parte de un mismo circo, circo que viene a ser nuestra sociedad neoliberal actual.

No debemos perder de vista cierta crítica que hacemos al autor: su aparente imposibilidad de pensar la sociedad por fuera del capitalismo o semiocapitalismo, determinando negativamente las salidas del mismo, si es que las hubiera en sus textos<sup>2</sup>. Con esto, y a lo largo de su trayectoria escrita, Han nos lleva a pensar un inmovilismo en el tiempo que supone el neoliberalismo actual, sugiriéndonos indirectamente la pasividad frente a este hecho como actitud filosófica y como base de su “resistencia académica”. Consideramos que el autor cae en una eternización del instante histórico actual, llevando a la aceptación tácita de sus lectores/as con respecto al nulo potencial de modificación que presentaría el modelo de desarrollo neoliberal avanzado que vivimos hoy. Se considera aquí que adjudicar el concepto de absoluto al de neoliberalismo corta con cualquier posibilidad de evolución del pensamiento del autor, además de ser un recurso argumental esperable si consideramos lo mediático que se ha vuelto Han, y la avidez de un público más masivo a lo polémico de consignas absolutas, mas no directamente esbozadas, como aquella recién expuesta.

Byung-Chul Han logra en este libro un análisis inicial de un fenómeno en desarrollo. No encontraremos aquí sentencias concluyentes o soluciones definidas, sino que se nos muestra de manera muy interesante el abanico de posibilidades que podemos pensar en este momento de la historia del arte, y la importancia de hacerlo teniendo en cuenta nuestro contexto mundial. De todas formas, es un texto

---

<sup>2</sup> Espinoza, L., M. B. Greco, A. P. Penchaszdeh, M. C. Ruiz del Ferrier S. Sferco. *¿Por qué (no) leer a Byung-Chul Han?* Buenos Aires: Colección La Tripulación, 2018, 9-11.

que arroja nuevos conocimientos y reflexiones para el estudio del arte actualmente, siempre y cuando estemos dispuestos/as a implicar nuestras propias conclusiones en este asunto. *Buen entretenimiento* nos sirve de buena guía para inaugurar nuevas conclusiones propias con respecto a la sociedad del entretenimiento, siguiendo fielmente la línea editorial y filosófica del autor.

*Olivia Sosa Fadda*  
Universidad de Chile, Santiago, Chile  
olivia.sosa@ug.uchile.cl